

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes.	6 reales.
Por tres id.	16 »
Por seis id.	32 »
Por un año.	60 »

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

Para todo lo concerniente á la Administracion, dirigirse al Administrador D. Sebastian Casellas y Segura.



PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion ó por comisionado.	24 reales
Por seis id.	42 »
Un año.	80 »
ESTRANJERO, tres meses.	30 »
ULTRAMAR, un año.	6 pesos.

La suscripcion empieza siempre en 1.º de mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,
Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se haya recibido en esta Administracion en letra ó sellos de franqueo.

GIL BLAS.

LA HEZ DEL PUEBLO.

El pueblo es un don que el Criador hizo á los reyes de las regiones que carecen de constitucion política.

El pueblo es sano, probo, heróico, sorteable, contribuyente, devoto y productivo.

Pero el pueblo tiene sus heces, abundantes y amargas sobre toda ponderacion.

El estudio y conocimiento de esa hez, y la manera de impedir que se forme, es de grande importancia para los gobiernos.

La existencia de la hez donde quiera que hay pueblo es tan cierta, como la existencia de ejércitos permanentes donde quiera que hay paz.

Pero, ¿quién es el químico que puede decir: hé aquí separadamente lo que es pueblo y lo que son heces?

Pongo por caso:

Un senador, académico, grande de España, sócio de *La Armonia*, suscriptor á *La Esperanza* y testigo, en fin, de mayor exencion, puede decir con certeza lo siguiente:

«La falta de principios religiosos, la predicacion de doctrinas anárquicas, ha pervertido y degradado á la clase ínfima de la sociedad, y tiene pobladas nuestras cárceles y presidios.»

Este hombre se refiere, clara y esplicitamente, á la hez del pueblo.

Pero al dia siguiente, un periódico le dice:

«Ayer los presos de la cárcel asistieron con gran recogimiento á los Oficios Divinos y comulgaron con gran devocion, llenando de consuelo á las personas que asistian á la ceremonia.»

Ese periódico se refiere á las mismas personas, que sin embargo, ya no son la hez del pueblo, pues carecen de la primera condicion para serlo: carecen de irreligiosidad.

Busquemos la hez en otra parte.

Veamos las *Gacetas* de principios de julio de 1854.

En ellas, el único órgano oficial de la prensa periódica política, la autoridad competente afirma que el ex-general O'Donnell hace vanos esfuerzos para subvertir el órden, pero que solo le ayuda en su obra antipatriótica la hez del pueblo.

¿Piensa Vd., señor químico, tener ya un ejemplar del producto que se proponia descomponer?

¡Quiá!

Las *Gacetas* del mismo mes de julio, del mismo año 1854, sin haber perdido un ápice de su autoridad, afirman que la moralidad, alias O'Donnell, ha triunfado, y que solo queda en alguno que otro

punto resistiéndose en vano... la hez del pueblo.

¿Conoce Vd. en mi pueblo á Perico Verdolaga, á Anton Asa-carne y á Judas Traga-azumbres? Pues todo el año andan á pleito con el alcalde por riñas y borracheras, y cada tres meses les echa mano el juez, y la guardia civil sabe sus filiaciones de memoria, y en tres distintos escándalos, por ellos promovidos, la comunicacion del gobernador de la provincia les llamaba hez del pueblo.

Pero se conoce que entonces era poco químico el gobernador, porque ahora, cuando las últimas elecciones, mis tres mozos votaron por el candidato ministerial, quien aseguró bajo su palabra, que sólo habia obtenido los sufragios de los hombres de órden y moralidad del país.

Anteayer Anton Asa-carne le rompió la cabeza al boticario de una pedrada.

De suerte que... vaya Vd. á averiguar quién es aquí la hez del pueblo.

Usted ve cómo huyen depositarios de fondos públicos; comerciantes que llaman quebrados, siendo así que ellos son los que dejan partidos por la mitad á los demás; agentes de Bolsa, etc., etc.

Pues toda esa es gente que sabe leer, escribir y contar; gente que va á misa (yo lo he visto); gente que no se emborracha, ni dice malas palabras por la calle, ni se mete nunca en motines.

Por consiguiente, esa no es la hez del pueblo.

Usted oye decir que se temen grandes trastornos en Prusia; que allí hay ambiciones desmedidas, planes de usurpacion... y Vd. dirá: eso es cosa de la hez del pueblo.

Pues no señor. En todos los documentos oficiales hallará Vd. que no hay más que una mala interpretacion de los más sensatos proyectos de un ministro de la corona, fiel intérprete de las necesidades de su legítimo soberano.

Ahora mismo se ha intentado en Paris una estafa enormísima. Suposicion de capitales; suposicion de la proteccion municipal; suposicion de unos terrenos junto al puerto de Brest; suposicion de accionistas y de obligaciones colocadas...

Y Vd., inesperto, imaginará tal vez que todo ha sido invencion de la hez del pueblo.

¡Inesperto! repito.

Allí ha intervenido un banquero, un propietario, un vizconde, en fin, nada de hez: vino puro.

En el mismo Paris se ha prohibido el juego del *baccarat* en ciertos círculos de segundo órden, á causa de los estragos causados por ese juego en los círculos más aristocráticos, cuyas dos más notables víctimas han sido un conde y un duque.

Aquí hay algo de hez; pero ¿quién es hez?

El exámen de esa sustancia requiere mucha calma y mucho estudio. Tengamos, pues, paciencia, y... estudiemos.

Roberto Robert.

LOS ARMAMENTOS

DE ITALIA Y AUSTRIA.

En Viena.

- ¿Conque se arma?
- Ya lo ve V. M. I. Esos pobres italianos se empuñan en ello.
- ¡Venecia! ¿Quieren á Venecia? ¿Y con qué derecho?
- Eso digo yo. Un pueblo que vive feliz bajo el paternal gobierno de V. M. I.
- Y todo con un pretexto fútil; con el de que Venecia pertenece á Italia. Como si los pueblos se pertenecieran á sí mismos.
- Absurda, monstruosa teoría. Los pueblos pertenecen á sus reyes.
- Ese es el derecho antiguo, y ahí están mis regimientos para probarlo.
- ¡Ajá! La razon quiere fuerza.
- Y dinero. ¿Cómo está el Tesoro?
- Malito.
- Pues que se alivie.
- Con las glorias se olvidan las memorias.
- Yo me pondré al frente del ejército.
- ¡Ah! Pues entonces, el triunfo es de V. M. I. (Aparte.) Nos va á pasar lo que en Solferino.

En Francia.

- Sire, Prusia continúa armándose hasta los dientes.
- Sí ¿eh?
- Austria refuerza el cuadrilátero, y provoca á Italia.
- ¿De veras?
- Por su parte, Italia se prepara para la lucha.
- ¿Qué me cuentas?
- Toda Europa está alarmada. ¿Qué pensais vos, Sire.
- ¿Yo? ¿Y tú?
- Que la guerra es inminente.
- Quizá sí, quizá no. Conque, hasta mañana.
- (Saliendo.) El mérito de este hombre consiste en no decir nada.

En Venecia.

El mar (besando las murallas).—Por aquí vendrán... ¡rrrrr!.. ¡vendrán!.. ¡rrrrr!

Un gondolero.—¡Patria y libertad!
El León de San Marcos.—¿Quién vive?
Venecia (saliendo del sepulcro).—¡Llegó la hora!

En Caprera.

Garibaldi.—Huele á guerra... ¡Conozco el aroma!
 Pues señor, vamos á Venecia.

En Berlin.

MR. BISMARCK Y SU AYUDA DE CÁMARA.

—Vaya un chasco que se va á llevar mi querida Austria.

—Aquí traigo las botas de S. E.
 —Pónmelas pronto, que voy á hacer una visita á la Dieta, y á llevarla estos dulces para que se chupen los dedos de gusto.

—¿Son bombones?

—No.

—¿Tocino de cielo?

—Veo que sabes poco de confitería. Estos dulces son del *Sufragio Universal*, que tanto gusta á los liberales.

—¿Y no guarda S. E. alguno para su querida amiga el Austria?

—Como estamos algo torcidos, espero que Italia se encargue de regalarla el paladar.

En el Mediterráneo.

Un vapor.—Voy con rumbo al Adriático cargado de voluntarios.

Una ola.—Pase Vd., salero.

Un tiburon.—Por allí va á haber matanza... Me haré presente por si cae algo.

En Roma.

FRANCISCO II Y ANTONELLI.

—¿Cómo es eso, señor cardenal? ¿Cuando yo os creía ocupado en el despacho, os encuentro haciendo la maleta?

—¡Ay, mio caro! bueno es prepararse.

—Yo estoy tambien preparado para volver á mi trono de Nápoles. En cuanto los austriacos asomen por Milan, *tutto é finito*.

—¿Credete?

—¿E voi?

—Yo creo que no volveis á Nápoles.

—¡Gran Dio!

—Si Venecia cae en poder de los italianos, yo *guillati* de Roma.

—¿Y yo?

—Guardaos por ahora el traje de gala, y preparad tambien la maleta.

—¡La maleta! *Maledetto sia l'istante!* (Sigue cantando á palo seco.)

En el espacio.

Una ráfaga.—¡Gracias á Dios que puedo acariciar á mi sabor la bandera italiana! ¡Con qué gallardía la muevo á uno y otro lado! Las flores me miran envidiosas y me envían sus perfumes. Ha venido una compañera á relevarme y voy volando á llevar un canto de guerra á la Universidad de Turin. ¡Addio!

El telégrafo.—¡Cañones, soldados, libertad, guerra, guerra!

Luis Rivera.

VIAJE POR EL INTERIOR

DE POSADA HERRERA.

I.

Yo creo en cualquier cosa. En fin, creo en el dinero de San Pedro... conque no digo más.

Creo en la evocacion de los espiritus; creo en la trasmigracion de las almas; creo en el criterio de los animales; ¡me han dicho que hay perros sabios!

Tenia yo un pichon precioso... Cantaba... como un *tenorino*; era un artista volátil, un término medio entre Leopard y Navarro Villoslada.

Pues señor, un dia abro la ventana, el pichoncito dice: ¡salud! y se va, como si no le importara nada de mi cariño.

Yo, muy conmovido, le dije: —¡Adios, pichon!

Pasaron siete meses.

Un dia entré en un *restaurant*; pedí langosta; me trajeron langosta.

Cuando iba á comerla, oí que me decia:

—¡Detente, temerario!

Conocí la voz de mi amado pájaro. La trasmigracion estaba hecha. Mi pichon se había vuelto langosta.

¿No hay orugas que se vuelven mariposas? ¿No hay hombres que se vuelven ministros?

—¡Adios, pichon! dije otra vez, pero muy contento. ¿Tú por aquí?

—Sí

—¿Qué ha sido de tu vida?

—Una muerte. Me comieron, cambié de estado, mi cuerpo se redujo á la nada y mi alma se puso á pupilo en una langosta. Ya lo estás viendo.

—¿Dónde fué tu muerte?

—En un plato.

—¿Quién te comió?

—Un ministro.

—¿Su nombre!

—Posada.

—¿Luego has visto por dentro á Posada Herrera?

—De arriba abajo.

—¿Es cierto que tiene trastienda?

—Indudable.

—Cuéntame algo de ese hombre.

—Escucha.

II.

«En primer lugar, al entrar en aquella boca, observé que la lengua pinchaba como un cardo. ¡Qué lengua, amigo mio! No hay otra como ella. Parece suave al principio, pero despues, es un cortaplumas.

Pasé por la garganta á escape. Crucé el externon.... lo tiene entero, completamente entero.

Llegué al estómago... ¡y me quedé asombrado! No he visto un local más espacioso. Es el primer estómago del orbe católico. Debía detenerme allí, primero porque la economía animal así lo exige; segundo, porque oí muchas voces, y movíome á curiosidad lo que dentro de aquel cuerpo sucedía.

Procuraré recordar algo.

Una voz en el estómago.—¡Venga todo el mundo! Empleos, leyes, proyectos, sanciones, decretos, ¡aquí todo cabe, aquí no hay empacho!

Un biftek.—¿Se puede entrar?

La voz.—¡Adelante! Inglés más ó ménos, ¿qué importa?

En aquel momento se oyó una voz hácia la parte de afuera. Era la voz del corazon, que hablaba muy bajito, muy bajito.

El corazon.—Pues señor, no sé en qué consiste, pero estoy helado.

El estómago.—¿Y á mí qué?

El corazon.—¿Ha visto Vd. por ahí al alma?

El estómago.—No; debe estar arriba.

Aquí el corazon se acercó á la garganta y tocó la *campanilla*.

—¿Qué se ofrece? dijo una voz en la cabeza.

—¿Está por ahí el alma?

—No señor; debe estar abajo.

Entonces comprendí que el alma se paseaba por el cuerpo.

En la cabeza había un barullo espantoso.

—¡A ver, las obras de Proudhon!

—¡A ver, los libros de Pelletan!

—¡A ver, *Los Apóstoles!*

O se oían estas otras voces:

La imaginacion.—¡Callarse, que estoy haciendo un discurso en sentido liberal!

La memoria.—¡Callarse, que estoy recordando mi último discurso contra la libertad!

Y entre tanto, gritaban en el pecho de este modo:

El amor patrio.—Comprendo que estoy faltando, pero...

El estómago.—¡Silencio! ¡Que me pierdes!

El corazon.—¡Pues señor, se han propuesto no dejarme dormir!

La sangre (corriendo de un lado á otro).—¿Quién me da razon de un tintorero que me tiña de azul?

El alma.—¡Todo el mundo á su puesto!

Y el individuo se dirigió al Congreso á responder á las oposiciones.

Y yo decia:

Este hombre tiene pujos de liberal; lee á Proudhon y á los autores más materialistas. Sabe ser blanco ó negro, no tiene el corazon dañado ni la cabeza perdida, y, sin embargo, no obra cuerdamente. ¿Qué especie de hombre es este?

La *Razon* se asomó entonces, y me dijo:

—Es un ministro.

Y la *Conveniencia* me dijo, *sotto voce*:

—Es un amigo mio.

En aquel momento llegó mi hora; sentí que me hundía, y me perdí en un mar de confusiones, nadando en sangre.»

Eusebio Blasco.

EL 5 DE MAYO,

Ó LOS DOS AÑOS Y UN DIA.

(Imitacion de Manzoni.)

¡Hoy fué! bajo las sábanas que el suelo defendian, de los destellos vívidos de un sol que no querian, hoy fué cuando los réprobos juntáronse á comer. Los campos de su júbilo conservan la memoria; sus juramentos bélicos, sus cánticos de gloria, sus alusiones pérfidas aun tienen forma y ser.

Aun duran los obstáculos que allí se combatieron, aun mandán los políticos que fé y virtud mintieron, y del abismo al vértice llevaron al país. Aun de la gente mística domina la influencia, y se habla de don Cándido, y el duque de Valencia, y Sanchez el presbítero, y el conde de San Luis.

Aun es Leopoldo el árbitro de vidas y de haciendas, aun los destinos públicos reparte cual prebendas, y sufren los periódicos persecucion atroz. Y más y más el crédito se pierde á cada instante, y el pueblo vierte lágrimas al escuchar gigante de su miseria próxima la desacorde voz.

¡Ay! en sus sueños mágicos por realidad tenia aquella frase célebre de *dos años y un dia*, y hoy, de ese plazo al término, su error llorando está. Discursos y parábolas dejaron de cumplirse; si alguno rompió el círculo, bastante hizo con irse; y ya, ¿dónde está el prójimo que diga: —voy allá?

Entonces, ¡qué magnífica concordia allí reinaba! Prim abrazaba á Olózaga, Llano á Madoz besaba; los viejos y los jóvenes lloraron de placer. Hoy en distintos límites plantar su campo quieren, y con palabras ásperas se insultan y se hieren, y atacan hasta el símbolo que los llevó... á caer.

Llorad, llorad los cándidos vuestro dolor presente; la union prosigue incólume, mantiene bien su gente, y de su imperio cómico las dichas van en pos. El tiempo de los mártires no es este todavía; son poco para el éxito los *dos años y un dia*; ¿y á quién le importa un rábano que pasen otros dos?!

(3 de Mayo.)

M. del Palacio.

PRESTIDIGITACION.

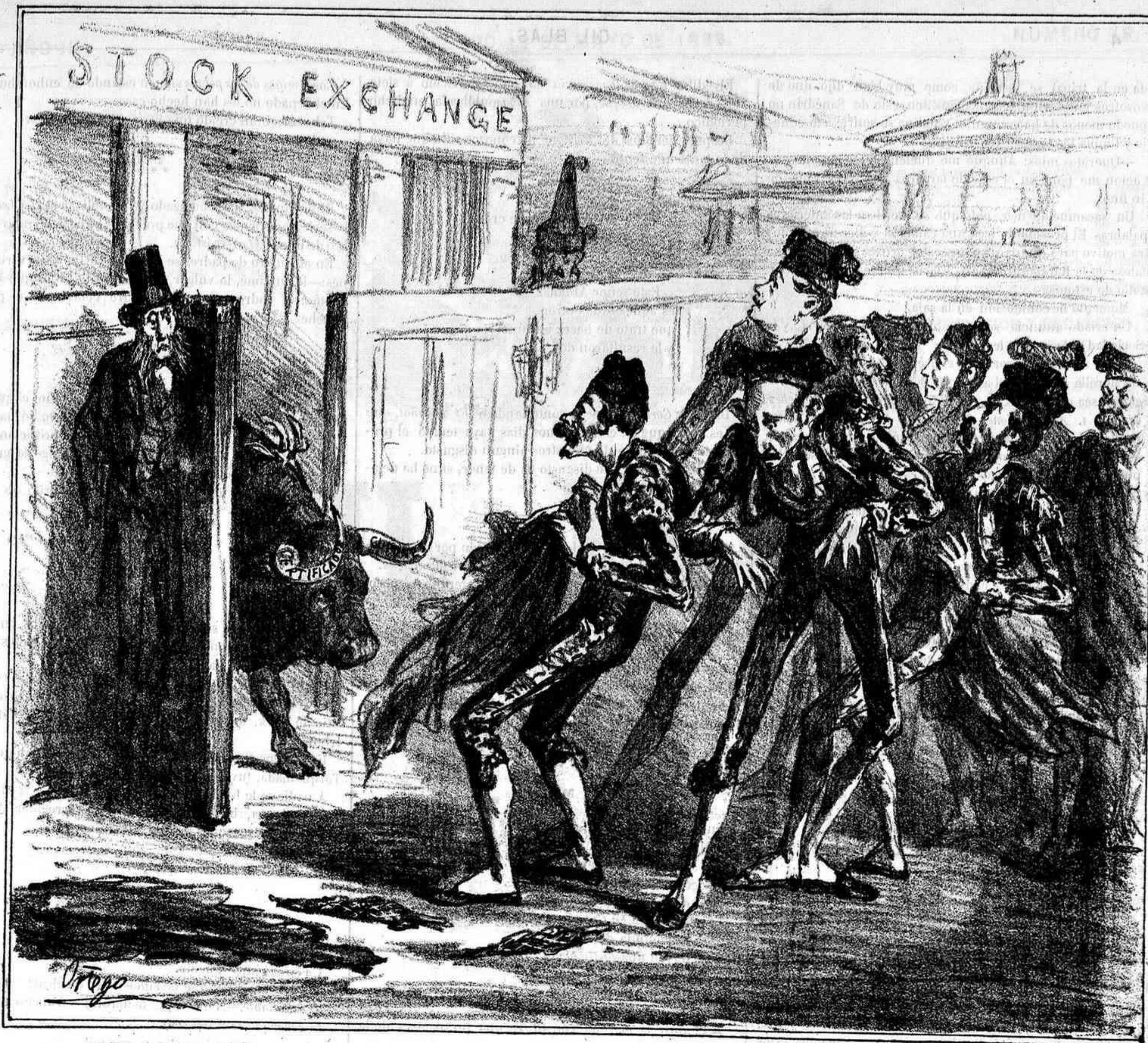
TEATRO DE LA UNION.

Funcion 1432.—Turno par.—Última del Sr. ALONSO MARTINEZ.

SE EJECUTARÁN VARIOS Y SORPRENDENTES JUEGOS.

—¿Vámonos al teatro?

—Hombre... creo que eso no tiene nada de particular.



Se abre la Bolsa de Londres á los valores españoles, y sale el bicho á la plaza. La cuadrilla se descompone. El público cree que el banderillero Alonso será cogido en el primer cambio.

—No lo crea Vd.; véngase conmigo que vamos á pasar un gran rato.

—¡Bueno! Vamos andando.

—Vamos.

Efectivamente, llegamos al teatro, y admiramos los progresos del arte. Todavía más; llegamos á creer que el ministro anglo-burgalés poseía la magia blanca.

Cuando entramos estaba diciendo á la concurrencia:

—Señores, mucho ojo, mucha atención, que el que más mira ménos ve, y aquí no hay más trampa que la necesaria. Van Vds. á ver cosas que les sorprenderán y les dejarán tamañitos; pero á mí no me importa nada. Yo juego limpio y estoy tranquilo. ¡Ojo, mucho ojo!

Y esto dicho, sacó un banco y lo colocó en medio del tablado.

—¿Ven Vds. este banco?

—¡Sí, sí!

—Tiene buena estatura, ¿eh? ¿Cuántos pies tiene?

—Cuatro.

—Lo mismo me pasa á mí. Pues bien, señores, ahora le quito un pié, ¿eh? ¡Uno!

Ahora le quito otro. ¡Dos!

Ahora otro. ¡Tres!

Y por último el que le queda. ¡Cuatro!

Ya ven Vds. que el banco se sostiene.

En efecto; el banco, sin base, se sostenía en el aire.

El público.—¡Es el Banco de España! ¡Mire Vd. qué gracia! Eso cualquiera lo hace.

El Sr. Alonso.—¡Pues es claro! Ya he dicho que no hay más trampa que la necesaria.

Vamos con otra suertecita. Aquí tengo las cuatro patas del banco. ¿Las ven Vds.? Ahora las meto dentro de un sombrero. Ea, ya no las ven Vds.

Voy á convertirlas en ingleses.

¿Cuántos ingleses quieren Vds.?

—¡Cinco! grita un espectador de buena fé.

Corriente: ¡allá va uno! Mire Vd. qué guapo, ¿eh?

Parece pariente mio.

¡Ahí va otro!

¡Y otro!

¡Y otro!

Señores, la suerte está hecha.

—¡Falta uno!

—¿Qué más da? Inglés más ó ménos.

—¡Falta uno! ¡Falta uno!

—Bueno, pues eso quiere decir que me la han pegado.

Vamos andando.

—¿Ven Vds. estos cupones? Pues ahora les digo ¡pasa! y pasan. ¿A donde dirán Vds. que se han ido?

—¡A Inglaterra!

—Precisamente. Veo que el público sabe tanto como yo. Eso es bueno. La gente debe ser lista.

Por último haremos la desaparición del ministro.

Mirenme Vds. bien, que me voy á marchar.

Ea, caballeros, divertirse.

Y se marchó, agachándose mucho para que no le vieran.

—¡Fuera! gritó el público, ¡fuera, fuera!

—¿Ha visto Vd. los juegos del Sr. Alonso Martínez?

—Sí señor, ahora vengo de verlos.

—Hágame Vd. un sueltcito dando cuenta de ese espectáculo.

—En seguida.

Y el redactor de teatros toma la pluma y escribe:

Silba fenomenal. Ayer tuvimos el disgusto de asistir al

espectáculo lacrimoso que el Sr. Alonso Martínez ha ofrecido al país. El proyecto del Banco nacional, la ruina del Banco de España, el comunicado de Mr. Kenard y la próxima desaparición del ministro anglo-burgalés, demuestran claramente que la Hacienda española ha sido capeada, picada, banderilleada y muerta de un mete y saca por el gobierno del general O'Donnell. Séale la tierra ligera.

Eusebio Blasco.

LAS ÚLTIMAS ARMONÍAS.

«¡Satis bobos! Todo tiene su fin. El *memento* se extiende por vuestras sotanas, y el *pulvis* pronto cubrirá los ya estrechos asientos para el volumen de sus mercedes.

Nuestra alborada, reluciente cual los carrillos de un cañón, está á punto de empañarse.

Aquellas hermosas *moneas* del dinero de San Pedro, se entretienen en tirar de la oreja á Jorge; y aquellos conmovedores escopetazos de la Letanía Lauretana no dan chispas.»

Tras el anterior responso, disparado por un obeso presidente de cofradía, Orti y Lara se adelanta; escupe, no por el colmillo, sino por cima de Carulla, y dice:

—Señores presbíteros, y monísimos seglares...

—¡Bravo! ¡bravísimo! interrumpe la muchedumbre ahuecando el alzacuello.

—Decía, es decir, principiaba á decir, que *La Armonía* está á punto de escupir de sus cuerdas el último suspiro.

El orador tose y prosigue:
—Juro, no por las siete cabezas de mis antepasados, sino por siete de progresistas, que esto (con cierto disimulo se

da en la tripa) se despeña, como muy bien dijo uno de vosotros en el popular Sanédrin... en esto de Sanédrin no puedo menos de hacer punto. Catalina se sonrió á lo conejo y limpia los lentes. Aparisi dice:

—Queridos míos: Aunque me duelen las muelas, la tentación me pone en el caso de largaros cuatro párrafos de lo fino.

Un sacamuelas neo, pide que se escriban las anteriores palabras. El presidente toca una calabaza y dice no encuentra motivo para que la suspicacia del artista se subleve. La calesa de la Rápita se escama. Cláros quiere hablar y da un gallo de estómago.

Momento de conmoción en la sala.

Un criado anuncia se acaba de recibir una carta, y la Sociedad pide que se lea.

—Ojo á la carta, prorrumpe el presidente. Dice así:

«Morellá 4, mayo del año de O'Donnell de 1866.—La longaniza sea con vosotros, y tambien conmigo. (P. Sanchez, capítulo 1. Ad Colacionen Clericarum.) Amados míos, tengo un flato que me tiene partío por los riñones: esta sinrazon, es la razon que me impide marchar á esa; mas mi soberbia pluma de ganso (la que os ofrezco) es la encargada de participaros me mistifico á lo que acordeis.—Virgo Clementísima.—Siete ochavos morunos.—El presbítero Pelucho.»

Al pié de la firma hay un sello que representa un timbal de macarrones.

—Presbíteros, aprendices de cura, cantaores por lo fino, sacristanes y monagos, continúa el presidente, ya lo habeis oido. La Europa es nuestra.

Al tender una mirada por cima de vuestras cabezas, me creó con más pelo que Posada Herrera.

La presente legislativa queda cerrada; viene el calor; La Armonía concluye, y cada uno de vosotros se marchará por esos trigos de Dios...

Os recomiendo no hagais ninguna barbaridad.

El salon quedó frío; la filosofía alemana sudando cerveza, y las sombras sustituyeron á las sombras.

J. Alvarez Guerra.

CABOS SUELTOS.

Ha sido absuelto libremente el editor de GIL BLAS por la causa que se le seguia con motivo de unos versos de Palacio publicados en el número 37.

¿Lo ves, Autran? Mas adelante nos explicaremos.

De la magnífica poesía de Espronceda al *Dos de Mayo*, reproducida por casi todos los periódicos, tomamos estos versos:

«¡Oh, de sangre y valor glorioso día!
mis padres cuando niño me contaron
sus hechos ¡ay! y en la memoria mia
santo recuerdo de virtud dejaron.

Entonces, indignados me decian,
cayó el cetro español pedazos hecho;
por precio vil á estraños nos vendian,
desde el de Cárlos profanado lecho.

La corte del monarca disoluta,
prosternada á las plantas de un privado,
sobre el seno de impura prostituta
al trono de los reyes ensalzado.»

¡Esto es escribir, caracoles!

Los periódicos neo-católicos atribuyen las glorias del Dos de Mayo á la religion católica, y uno llega á decir que estas glorias recuerdan las que España alcanzó luchando contra los romanos.

Muy bien: sólo que en tiempo de los romanos no habia aun religion católica.

Un buen liberal, aunque católico, se queja en una carta dirigida á nuestro apreciable colega *La Iberia*, de que, por no haberse examinado de doctrina, no quiso el cura confesarlo ni comulgarlo.

¡Y se queja, buen Dios!

Tambien leemos en *La Iberia* que un misionero de Ocaña, caído uno de estos dias en San Clemente, ha dispuesto que á ciertas horas asistan á la iglesia solo las doncellas.

Y pregunto yo:

Al primero no se le admite sin examen; pero ¿y á las segundas?

Por otra parte, ¿qué cosas dirá á las doncellas de San Clemente el misionero de Ocaña que no puedan oírlo las mamás?

¡Misterio! ¡Inclinemos la frente!

El editor de *La Democracia* ha sido condenado á siete años de prision mayor, por una *silba* publicada en dicho periódico.

Despues del *Silva* del *Hernani*, no conozco *silba* que haya dado tanto que sentir.

Ha vuelto á hablarse de crisis, y segun cierto rumor, Ardanáz reemplaza á Alonso, que de estudiar se cansó.

Este señor Ardanáz es aquel santo varon, que trató de hacer un túnel y le resultaron dos.

Dice *La Correspondencia*, contestando á *El Español*, que no es cierto que en estos últimos dias haya tenido el presidente del Consejo de ministros ningun disgusto.

Efectivamente, ¿qué disgusto ha de tener, si no ha dejado de ser ministro?

Entre las obras aprobadas el mes pasado por la censura de teatros, figura una que tiene por título: *Sin calzones*.

Ahí tienen Vds. una comedia en que, dentro de poco, cualquier español podrá ser el protagonista.

Los artículos que con la firma de *El Desconocido*, se han publicado en GIL BLAS, son de nuestro amigo el joven abogado D. Juan Alvarez Guerra, el cual tomará parte en lo sucesivo en la redaccion de este periódico.

Marcha.

En el programa para la funcion del Dos de Mayo, se puso que abriria la marcha un piquete de caballeria.

Con este motivo, interpeló al gobierno en el Senado el señor conde de Vistahermosa.

¡Qué discusion tan luminosa y tan llena de peripecias! El redactor de *La Correspondencia* se desmayó de gusto al oír la voz meliflua del señor conde.

Aquello fué una *lastimidad*.

Decia el señor conde de Vistahermosa:

—El abrir la marcha constituye una prerogativa de la guardia veterana.

—¿Por qué? preguntaba O'Donnell.

—¡Toma! Porque la ha abierto otros años.

Esto es como si yo dijera:

—El romper á un madrileño el bautismo es una prerogativa de la guardia veterana.

—¿Por qué?

—¡Toma! Porque se la ha roto otros años.

Como el argumento es de tanta fuerza, el gobierno accedió á lo que pedia el conde de Vistahermosa, y la guardia veterana abrió la marcha.

Al mismo tiempo abrió en canal al ayuntamiento de Madrid.

Seamos justos:

De la catástrofe se salvaron dos dignos individuos; los señores Llano y Persi y Salmeron y Alonso.

Porque han de saber Vds. que falta lo más cómico, ó como si dijéramos, la moraleja.

El ayuntamiento de Madrid, que el año pasado hizo dimision por no querer consentir que la guardia veterana abriese la marcha, es el mismo que este año dispuso en su programa que este cargo se confiase á la fuerza de caballeria.

Hasta aquí me parece todo muy lógico y muy natural.

Pero llega el Dos de Mayo, y el gobierno, accediendo á los deseos espresados con voz meliflua por el conde de Vistahermosa, dispone que asista la guardia veterana.

¿Qué hace entonces el ayuntamiento?

Tragarse la píldora: lo que el año anterior era cuestion de dignidad, este año es una cuestion simple.

¡Qué entereza de carácter! Esta es la España católica, apostólica romana.

El ayuntamiento es el representante del pueblo, y todo pueblo tiene el gobierno que merece.

Finalmente:

Reciban mi enhorabuena los señores Llano y Persi y Salmeron y Alonso, por haberse librado del contagio.

Los *Amigos de los pobres* siguen estando de enhorabuena. En el Senado no les han hecho caso.

Tal vez habrán creído que iban allí á pedir dinero.

El P. Sanchez ha comenzado ya á publicar en *La Lealtad* la série de artículos con que pretende hundir el nuevo libro de Renan, *Los Apóstoles*.

En el género de padres se conocen ya las tres variaciones:—lo sublime, lo vulgar, y lo absurdo; ó lo que es lo mismo: el Padre nuestro, el padre Petavio, y el padre Sanchez.

Ya no es sólo el ministro de Hacienda español el que estudia la cuestion económica. En el mismo caso se halla el ministro italiano, que ha pedido al Senado autorizacion para plantear todas las medidas financieras que exige la gravedad de las circunstancias.

El Senado le ha dado esta autorizacion al grito de ¡viva el rey!

Chistes históricos.

El arzobispo que se adelantó á sus compañeros en establecer la Inquisicion en nuestro país, fué un arzobispo de Tarragona que se llamaba *Espárrago*.

El primer O'Donnell que vino á España fué Hugo O'Donnell, rebelde irlandés, que huyó sin disparar un tiro en el sitio de Cork, no parando de correr hasta que salió de Irlanda.

Uno de los consejeros y asesores del famoso inquisidor Torquemada, tuvo por nombre Tristan Medina.

A nadie se le habia ocurrido llamar *soldados* á los héroes de Covadonga, hasta que fué alcalde corregidor de Madrid el señor marqués de San Saturnino.

Delante del Dos de Mayo.

Un guardia veterano.—¿Qué hay enterrado ahí?

Un estudiante.—Pueblo.

El guardia.—¿Del que matamos el 10 de abril?

El estudiante.—No, del que mataron los franceses.

Un señor (desde el infierno).

¡Por mí murieron, por mí!

¡Valiente! pago les di!

Un general.—Pues señor, está visto que no se puede prohibir esta demonio de fiesta.

Un neo.—¿Sabe Vd. por qué eran valientes? Porque eran católicos. No hay nada como la religion para morir con gusto.

Un liberal.—¡Este es el pueblo! Engañado en sus padres, asesinado su cuerpo y vendidos sus hijos.

Una señora (parodiando á D. Juan Tenorio).

Si volvieran á salir
de las tumbas en que están,
á manos de otro Don Juan
volverian á morir.

ANUNCIOS.

LOS CURAS EN CAMISA,

POR

Eusebio Blasco.

Un tomo en 8.º de 274 páginas.
Para los pedidos dirigirse al editor Durán, librería, Carrera de San Gerónimo.

VINO MEDOC DE LA RIOJA ALAVESA.

Está elaborado con todo esmero: tiene todas las cualidades más apreciables del buen Burdeos; es completamente puro, y muy propio para las personas ocupadas en trabajos mentales ó de bufete, y para los de salud delicada. Se vende á 4, 5 y 6 rs. botella con casco (3, 4 y 5 sin él) en la Carrera de San Gerónimo, 44, Pasaje del Iris.
Bodega Riojana de G. Torrecilla.

EDITOR RESPONSABLE, D. LORENZO GUTIERREZ.

MADRID: 1866.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 12.